



**Conferencia de las  
Naciones Unidas sobre  
Comercio y Desarrollo**

Distr.  
LIMITADA

TD/B/49/SC.2/L.1/Add.2  
17 de octubre de 2002

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

---

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
49º período de sesiones  
Ginebra, 7 a 18 de octubre de 2002  
Tema 5 del programa

**Comité II del período de sesiones**

**PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES**

Sr. F. LEGER (Francia)

**Oradores**

Noruega  
Jamahiriya Árabe Libia  
Japón

Unión Africana  
Confederación Internacional de  
Organizaciones Sindicales Libres

**Nota para las delegaciones**

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **miércoles 23 de octubre de 2002**, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,  
Despacho E.8104 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5655/1066

**CONTRIBUCIÓN DE LA UNCTAD A LA EJECUCIÓN DEL NUEVO  
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO  
DE ÁFRICA EN EL DECENIO DE 1990: AJUSTE ESTRUCTURAL  
Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN ÁFRICA**  
(Tema 5 del programa)

**(Continuación)**

1. El representante de **Noruega** dijo que una política económica que era la causa de hiperinflación, desequilibrios fiscales persistentes y regímenes fiscales ineficaces, así como de la ausencia de mecanismos de redistribución, no era beneficiosa para el pobre, como tampoco lo eran las políticas de tipo de cambio artificial, las instituciones ineficientes o la corrupción. En cambio, las inversiones, el comercio y el crecimiento podían beneficiar al pobre, pero era indispensable que existiera un entorno económico y político propicio. Las reformas políticas y la eliminación de los desequilibrios económicos seguían siendo de importancia vital para el crecimiento y la reducción de la pobreza. Ahora bien, las reformas económicas no bastaban por sí solas para dar impulso a la reducción de la pobreza y era improbable que las obras de reforma tuvieran éxito si habían sido impuestas desde el extranjero a los gobiernos nacionales. Ser propietario era una exigencia previa para tener éxito. A este respecto, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África no podía llegar más oportunamente. Era un mecanismo auténticamente africano para la promoción del crecimiento económico y la eliminación de la pobreza.
2. Se había reconocido poco a poco que para conseguir la eliminación de la pobreza y un crecimiento económico sostenido era indispensable prestar intensa atención a la educación, la sanidad, la distribución de los ingresos, el desarrollo social y la infraestructura. Ello quedaba reflejado en el auge y el perfeccionamiento continuos del índice de rendimiento del Banco Mundial en relación con los préstamos y la solvencia financiera. El problema no se debía a la falta de una política en favor de los pobres tal como la preconizada por las instituciones financieras internacionales, sino que estribaba en la aplicación de políticas más eficaces. Casi todos los interesados podían coincidir en que era posible mejorar la puesta en práctica de las políticas; a pesar del éxito conseguido en algunos casos, habían indicaciones de que los buenos propósitos no se hacían realidad en el momento de la ejecución.

3. La labor de la secretaría de la UNCTAD en relación con las políticas de ajuste en África era una feliz aportación a un franco y abierto intercambio de opiniones y experiencias, algo que todos los interesados necesitaban.
4. El representante de la **Jamahiriya Árabe Libia** dijo que África tenía planteados múltiples problemas y retos. La persistencia del endeudamiento con el extranjero era el problema más grave, pues los cuantiosos pagos en concepto de servicio de la deuda obligaban a muchos gobiernos a privar de escasos recursos actividades que eran indispensables para acelerar el desarrollo y la lucha contra la pobreza, por ejemplo, las inversiones en los servicios educativos y sanitarios y las inversiones en infraestructura. Hasta el momento, la iniciativa en favor de los PPME para la reducción de la deuda no había producido los resultados esperados. Su realización era lenta y la reducción obtenida de la deuda sería insuficiente en muchos casos para conseguir una deuda sostenible en el porvenir. Además, era necesario intensificar la corriente de inversiones extranjeras directas hacia los países africanos para contribuir al fortalecimiento de su base productiva.
5. No era posible propulsar el desarrollo de África si no se intensificaban los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional para ayudar a la región a paliar sus insuficiencias estructurales y resolver los problemas de la lentitud del crecimiento y de la pobreza. Ahora bien, los esfuerzos de alcance regional eran igualmente importantes. A este respecto, la transformación de la Organización de la Unidad Africana en Unión Africana era un avance importante hacia un desarrollo duradero en África. Era importante también que la secretaría de la UNCTAD siguiera aportando su contribución para conseguir una mejor comprensión de los problemas del desarrollo en África y para la formulación de políticas basadas en las investigaciones sobre las cuestiones que revestían mayor importancia en África.
6. El representante del **Japón** dijo que no habría ni estabilidad ni prosperidad en la economía mundial en el siglo XXI si no se resolvían los problemas de África. El Gobierno del Japón había acogido la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en 1993, a la que siguieron la segunda Conferencia en 1998 y la Reunión Ministerial sobre el mismo tema en 2001. Se preveía que en octubre de 2003 se celebraría la tercera Conferencia, con el carácter de reunión en la cumbre. El Japón había subrayado una y otra vez la importancia de que África determinara las políticas de desarrollo, lo cual quería decir iniciativas y autoayudas africanas

completadas por el concurso de la comunidad internacional. El desarrollo sólo podía mantenerse si los países interesados consideraban como propios los problemas planteados. A este respecto, era un paso importante la demostración de la existencia de una dirección africana mediante la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y el establecimiento de la Unión Africana.

7. Para el eficaz funcionamiento de la Nueva Alianza, las Conferencias de Tokio podían servir de influencia catalítica para la creación de un marco de diálogo general y de cooperación entre los países africanos y sus asociados. En la tercera Conferencia el Japón atribuiría prioridad a la cooperación entre Asia y África, al desarrollo centrado en el ser humano y a la consolidación de la paz como condición previa para el desarrollo. Era acertado que en el informe de la secretaría de la UNCTAD sobre el desarrollo económico de África se subrayara la importancia de la educación y de los cuidados sanitarios, pero era necesario reconocer también que las actividades de desarrollo no podían dar frutos si no había seguridad y no se consolidaba la paz, asunto que merecía ser objeto de mayor atención en los futuros trabajos de la secretaría.

8. El representante de la **Unión Africana** dijo que el informe de la secretaría sobre el desarrollo económico de África abría perspectivas distintas con respecto a las políticas preconizadas por las instituciones financieras internacionales. Si bien era demasiado pronto para llegar a conclusiones sobre los efectos del nuevo criterio en el crecimiento y la reducción de la pobreza, merecía ser acogido con satisfacción el hecho de que actualmente se atribuyera particular importancia a la dirección de los países y a la participación de éstos en la adopción de decisiones sobre la elaboración y ejecución de los programas para la reducción de la pobreza. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África era una iniciativa auténticamente regional mediante la cual África defendería sus intereses en la economía mundial y establecería vínculos de cooperación con la comunidad internacional. En la reciente reunión del Comité de Negociaciones Comerciales de la OMC muchos países en desarrollo habían denunciado la falta de progresos en relación con cuestiones que tenían para ellos gran interés, entre ellas el trato especial y diferenciado, el comercio de productos agrícolas y los problemas de la ejecución. Todos los miembros de la OMC debían contraer compromisos políticos para conseguir que la Conferencia Ministerial de Doha tuviera efectos positivos en materia de desarrollo.

9. Los objetivos en materia de desarrollo enunciados en el Acta constitutiva de la Unión Africana y en su programa, la Nueva Alianza, sólo se podían conseguir cuando las circunstancias exteriores fueran propicias. Teniendo en cuenta esta realidad, los países africanos participaban en las negociaciones de la OMC a la vez que se proponían llegar a una integración regional más intensa. Si lo que se pretendía era hacer realidad los objetivos en materia de crecimiento y reducción de la pobreza preconizados en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, era necesario reformar el sistema multilateral de comercio e intensificar la cooperación. Era necesario que los países desarrollados prestaran su apoyo permitiendo el acceso a sus mercados de los productos cuya exportación interesaba a los países africanos, poniendo en práctica las iniciativas formuladas para la reducción de la deuda, modificando sus criterios de aceptabilidad y haciendo realidad el objetivo de la asistencia oficial para el desarrollo, cifrado en un 0,7% del PNB.

10. La UNCTAD debía acelerar la prestación de asistencia técnica en relación con el comercio para contribuir a la consolidación de la capacidad institucional, especialmente en África, e impulsar la formación de un consenso en las negociaciones multilaterales.

11. El representante de la **Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres** dijo que era necesario conseguir que los pueblos de África participaran en las actividades de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Los sindicatos africanos habían manifestado repetidas veces sus dudas acerca de la idea según la cual la aplicación de la libertad de mercado a la política social y comercial podía resolver los problemas de la región en la esfera del desarrollo. Por el contrario, el desarrollo debía basarse en la democracia y la participación, la anulación de la deuda, la intensificación de la protección y el diálogo sociales y la promoción de la paz y de la integración regional. Los modelos y planes de desarrollo a los que respondían las actividades del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial no habían podido resolver los problemas de la pobreza, el desempleo y la exclusión. Las políticas de ajuste estructural seguidas hasta ahora habían fracasado porque no estaban basadas en los valores democráticos en los que se tenían en cuenta las necesidades auténticas del pueblo.

-----